

V Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa redonda J31:

Resumen

Autores: Anabella Lufrano y Andrea Vidal

Pertenencia institucional: Departamento de Sociología/ Departamento de Filosofía

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP

Correo electrónico: [vidalav@yahoo.com.ar](mailto:vidalav@yahoo.com.ar), [analufrano@gmail.com](mailto:analufrano@gmail.com)

## **Notas sobre las metáforas en el debate en torno al *No matarás*.**

### **I. A modo de introducción: intención de diálogo, tentación de debate**

La carta de Oscar del Barco en diciembre del 2004 origina una intensa discusión que suscita numerosas intervenciones en la revista *La intemperie* durante el año 2005, y posteriormente en otras publicaciones en el resto del país hasta hoy.<sup>1</sup> Luis Rodeiro<sup>2</sup> distingue entre ‘debate’ y ‘diálogo’ para caracterizar esta discusión como un *debate*, de los más interesantes que se han dado, sobre la violencia en las prácticas políticas revolucionarias, especialmente en la lucha armada en Argentina. Este debate reclama nuestra atención por su intensidad, por las problemáticas que trata y, sobre todo, por la dificultad para constituirse en *diálogo* entre intelectuales y militantes de izquierda.

Diálogo y debate son instrumentos con objetivos y consecuencias distintas; supone el primero una construcción entre compañeros con quienes se comparte “algo” en común y el segundo una confrontación con un adversario. Para Rodeiro, la carta de Oscar del Barco constituye una reacción ante el testimonio dado por Juvé que niega toda la potencialidad de generar un diálogo, necesario en el seno de la izquierda, contenida en ese testimonio. A su tiempo, las reacciones frente a la carta de Oscar del Barco –que contrapondrían un fundamentalismo militante frente a su fundamentalismo místico-conservan y profundizan el marco del debate para esta discusión. Se destaca entonces una importante ironía: mientras que el testimonio que está al origen de esta discusión epistolar podría haber provocado un rico diálogo sobre temas ineludibles para la

---

<sup>1</sup> E incluso ha generado la publicación de un libro que recopila esta extensa discusión: AAVV, *No matar. Sobre la responsabilidad*, ed del ciclope, Córdoba, 2007. Lo citaremos de aquí en más como *No matar...* op. cit.

<sup>2</sup> Ver Rodeiro, L.: “La dificultad del diálogo y algunas precisiones”, en *No matar*, op. cit. pg 45-51

izquierda, se genera en cambio un debate intenso a partir y en torno a la carta de del Barco que hace perder de vista la discusión crítica –desde el presente, escrutando a la historia y mirando al futuro- de los conceptos y problemas políticos comprendidos en ese testimonio.

El diálogo, imposibilitado entonces en la discusión en torno al *No matarás*<sup>3</sup> que como principio o mandato introduce del Barco, nos señala el horizonte que, según Rodeiro, debería tener a la vista en el presente la izquierda. Parecería entonces que sólo desde el diálogo podría construirse, a partir del pensamiento crítico que se enraíza en la ausencia de verdades incuestionables, una nueva forma de unir teoría y praxis, un nuevo lenguaje, una nueva forma de abordar categorías tales como clase, revolución, militancia, violencia, democracia, partido, socialismo<sup>4</sup>. Esto implica afirmar que para esta construcción “no se debe practicar devoción religiosa” respecto de autores, principios, conceptos, formas de organización, etc. Según Rodeiro, esta es la causa de que se dé un debate y no un diálogo en torno a los temas abordados por la carta de del Barco.

Nos interesaba retomar esta distinción de Rodeiro dado que supone pensar que el diálogo que no se ha dado se desarrolla en un espacio sin certezas, de incertidumbre, de construcción. Este espacio es simbolizado por la metáfora de la intemperie. Esta metáfora, de la que también hace uso Rodeiro pero no sólo él, nos llamó la atención en un primer lugar porque se identifica con el nombre de la revista en la cual publica del Barco la carta relativa al *No Matarás*, y es donde la entrevista de Juvé aparece en primer lugar. Es decir, *La Intemperie* es el espacio concreto, en tinta sobre papel, en el cual parece que tanto el debate como el diálogo pueden darse. Consideramos relevante ahondar en esta metáfora y en otras que la complementan (las metáforas del relámpago que ilumina, del trueno que ensordece y del rayo que lastima) que remiten a la posibilidad o no del diálogo, a la apertura o cierre del mismo. Acotaremos, entonces, el análisis a lo que hemos llamado la “etapa cordobesa” de la polémica suscitada por el *No matar*. Sólo discutiremos aquí las intervenciones de aquellos que participan de este debate durante el 2005 en la revista *La Intemperie*. Es decir, leemos y comentamos aquellas voces que están a la intemperie, creen o reclaman estarlo.

---

<sup>3</sup> Formulado en la carta de Oscar del Barco aparecida luego de la publicación del testimonio de H. Juvé, en la Revista *La Intemperie* en diciembre 2004, en los siguientes términos: “(...)un mandato que no puede fundarse o explicarse, que (...) constituye nuestra inconcebible e inaudita inmanencia (...) El principio que funda toda comunidad es el *no matarás*. *No matarás* al hombre porque todo hombre es sagrado y cada hombre es todos los hombres.” Ver *No matar*, op. cit, pg 32.

<sup>4</sup> Ídem, pg. 50

## II.- A la intemperie

La metáfora de la intemperie introduce una imagen del espacio en el cual los participantes del debate dicen estar discutiendo. Estar a la intemperie es estar sin cobijo ni abrigo, sin suelo firme donde pisar, es haber sobrevivido a un naufragio sin haber llegado aún a ninguna costa o tierra firme. Si además agregamos que a la intemperie hace frío, que estamos hambrientos y que es de noche, verdaderamente puede sostenerse que estar a la intemperie es desolador y angustiante.<sup>5</sup> Ahora bien, este espacio, sin embargo, es auspicioso. Al no contar con refugios seguros, ni fortalezas ni bases inamovibles, estar a la intemperie supone al mismo tiempo movimiento y construcción constantes.<sup>6</sup>

Esta imagen es referida por casi todos aquellos que toman la palabra y ocupan el espacio que brinda la revista *La Intemperie* en respuesta a la carta de del Barco. En general<sup>7</sup>, con ella hacen referencia al estado en que se encuentran quienes consideran haber sido derrotados en su proyecto político y han sobrevivido a esta derrota. La imagen adquiere una relevancia mayor cuando Rodeiro afirma que “están en la intemperie los que dudan de viejas certezas”.<sup>8</sup> Analizaremos entonces la función de la duda y la certeza en esta metáfora con vistas a comprender la discusión misma y su carácter de diálogo o debate.

Esta relación entre estado de duda y la imagen de un paisaje marítimo de naufragio o post bélico no es nueva. José Ortega y Gasset sostuvo que en la duda se está, como se está a la intemperie, y que este estar tiene un carácter terrible.<sup>9</sup> En la duda estamos cayendo, ella es la negación misma de la estabilidad. Todas las expresiones del lenguaje ordinario referentes a la duda nos hablan de que en ella el hombre se siente sumergido

---

<sup>5</sup> Rodeiro, pg 47, *op cit*. Estas notas sobre la intemperie se repiten o completan en las intervenciones de Daniel Avalos, Diego Tatián, Gustavo Carranza, Héctor Schmucler, Abraham Kozak, Ricardo Panzetta. También hace referencia a ella Carlos Keshishian a pesar de pensar que se abusa peligrosamente –entre los pensadores de izquierda- de esta metáfora.

<sup>6</sup> Rodeiro, pg 48, *op. cit*.

<sup>7</sup> En general porque se ven ciertos matices en el significado de ‘la intemperie’. Así por ejemplo, ésta adquiere para G. Carranza (carta publicada en *La Intemperie* en abril de 2005) un distinto sentido porque sería el estado desolador de quien vive el despojo y la explotación a la que somos sometidos la mayoría de la humanidad por una civilización autoritaria y asesina. Evidentemente, Carranza no denota una sensación de incertidumbre, sino que ubica a la imagen del lado de una certeza.

<sup>8</sup> Rodeiro, pg 49, *op cit*. de forma indirecta, y en el artículo del mismo autor aparecido en el número 2 de *La Intemperie* (citado en *No matar*, *op cit*, por Panzetta, R., pg 55)

<sup>9</sup> Cf. José Ortega y Gasset: tomamos estas reflexiones sobre la duda y la creencia del artículo *Ideas y Creencias*, pg 7-8.

en un elemento insólido<sup>10</sup>, por definición no firme, en una realidad líquida donde el hombre no puede sostenerse. De aquí el “hallarse en un mar de dudas”, “estar en un abismo de dudas”: En todos estos casos lo contrapuesto a la duda es la certeza. Para Ortega, ese lugar de tierra firme lo provee una creencia, por definición estable, que guía nuestra vida. Pero mientras estamos en la duda, no nos paralizamos: ello supondría ahogarnos o caer irremediabilmente. En tal estado, el hombre actúa, sin guía muchas veces, y ejercita un extraño hacer: se pone a pensar. Cuando todo en nuestro entorno falla, nos queda sin embargo la posibilidad de meditar sobre lo que ha fallado y sigue fallando.<sup>11</sup>

Este es el sentido que le otorga Rodeiro a la dimensión constructiva del diálogo posible entre quienes están en la intemperie. Al permanecer en ese lugar, el hombre de izquierda derrotado se pone a pensar críticamente las causas de la derrota, sin la seguridad o cobijo de antiguas verdades, certezas, ideologías u organizaciones en las cuales estaba y que guiaban su práctica política revolucionaria. La función de la duda en “el invierno de la política contemporánea” es construir nuevas culturas, nuevas formas de vernos en el mundo y de transformarlo. La intemperie es el lugar del diálogo, no del debate.

En el debate, los oponentes contraponen certezas, creencias, se amparan en fortalezas. Quien se sostiene en la verdad (revelada o no) no reflexiona, no piensa críticamente, no “razona”: mucho se ha dicho en este debate que nos ocupa acerca del carácter de la afirmación de Del Barco pues ésta *no constituiría un razonamiento*. Rodeiro, por ello, considera que tanto el fundamentalismo de del Barco como el fundamentalismo militante de sus adversarios no permiten construir nada sino que el enfrentamiento se agota en el debate mismo.

Ahora bien, no todos suscriben a esta dimensión constructiva del estado de duda. Carranza es uno de los que pretenden escribir a la intemperie, pero el significado que le da a esta metáfora se aleja de aquel otorgado por Rodeiro. Para Carranza la intemperie es un estado de “despojo”, pero éste es el *despojo* de quienes viven en un mundo donde reinan la desigualdad y la explotación, no es el despojo de quien abandona las certezas. Sostiene nostálgicamente “La revolución”, nombre del poema con el que cierra su intervención.

---

<sup>10</sup> Acentúa la condición de “náufrago” y del “mundo ingravido” referido por esta imagen R. Panzetta, a pesar de que le interesan más aquellos que “niegan” que los que “dudan” y que se hallan en la intemperie (derrotados). En su carta de mayo de 2005, “A propósito del testimonio de Héctor Jouvé”, en op. cit, pg 54.

<sup>11</sup> Ortega y Gasset, J., *op.cit.*, pg 8.

Parece suponerse, por otro lado, que los pasos dubitativos que se den en esta discusión sólo apelan a tibiezas inadmisibles o incertidumbres incomprensibles. Tanto Avalos como Keshishián<sup>12</sup> están en contra de quienes usan (y “abusan”) de esta metáfora de la intemperie. La imagen no sería del todo pertinente o bien por sus riesgos (su transformación en punto de llegada antes que de partida, tal como es enunciado), o bien por no aceptar el naufragio o la derrota de la revolución misma. Tanto uno como otro parece no adscribir a la constitución de “un partido de la intemperie” que tendría más bien rasgos “anarco liberales” y reclaman el reconocimiento entre quienes participan de la discusión sobre la legitimidad de la violencia en la práctica política -del pasado y del presente- del cobijo de un proyecto político. De un techo, o de un suelo, firmes.

### III.- La iluminación del pasado

Habíamos dicho que la metáfora de la intemperie no era la única que ayudaba a expresar las diferentes reacciones de la izquierda frente a la fuerte apuesta de del Barco por una contrición personal y un reclamo imperativo de responsabilidad ante la opción política por la violencia en el pasado argentino. Quienes escriben durante el 2005 en la mencionada revista harán uso de un segundo grupo de metáforas, que llamaremos “metáforas de la tormenta”, para señalar puntualmente lo que en ellos ha generado la carta de del Barco.

En este segundo grupo el eje será la carta de Héctor Schmucler, la cual al principio fue una carta privada y sólo en mayo de 2005 se transforma en una carta pública.<sup>13</sup> En ella, compara la carta de del Barco con un relámpago que ilumina la noche en la intemperie: ilumina precisamente ciertas rugosidades que eran suavizadas por la oscuridad. Ese relámpago nos haría considerar sentidos insospechados, ocultos anteriormente en nuestra consideración del pasado.

Decir que la carta de del Barco y su apelación al *no matar* es un relámpago trae aparejada una referencia explícita a W. Benjamin<sup>14</sup>: la verdad acerca del pasado se

---

<sup>12</sup> ver Keshishián, C: “No existen valores fuera de la Historia” y Avalos, D: “Sorpresas, intemperies y debates necesarios” (artículos publicados en marzo 2005 en el n° 18 de *La Intemperie* y reeditados en *No matar...*, op cit, pg. 37-39 y 57-63 respectivamente)

<sup>13</sup> Ver Schmucler, H., “Los relámpagos iluminan la noche”, en n° 18 de *La Intemperie*, reproducido en *No Matar* op cit, pg 77-86.

<sup>14</sup> Benjamin, W: “Tesis de Filosofía de la Historia”, en *Ensayos escogidos*, ed Sur, Bs As, 1967, pg 43-52. Especialmente, la tesis V, donde leemos: “La verdadera imagen del pasado pasa súbitamente. Sólo en la imagen, que relampaguea de una vez para siempre en el instante de su cognoscibilidad, se deja fijar el

presenta de forma “fugaz y perfecta”, una luminosidad irrefrenable que quedará retenida en la memoria y traerá consecuencias imprevistas. Son verdades que no necesitan de demostraciones previas y de las que no puede ya renegarse, como una revelación. El relámpago como forma de verdad fragmenta, especialmente, aquellos discursos armoniosos y tranquilizantes que impedían ver la propia responsabilidad por el pasado y por las muertes que habitan ese pasado. Schmucler hace suya la pretensión de que conocer la verdad acerca del pasado es “pensar siempre a contrapelo”<sup>15</sup>: por lo tanto, ver el relámpago acrecienta la responsabilidad, siempre atenuada por la racionalidad instrumental —el pensar políticamente correcto de la izquierda que se piensa a sí misma— que ha justificado hasta el día de hoy el uso de la violencia como medio para la revolución. No hay inocencia posible luego de la iluminación de la oculta responsabilidad, y ésta no deja espacio para el cálculo en la argumentación sobre las acciones del pasado.

Las reacciones frente a esta carta de Schmucler y su apelación al relámpago como forma de verdad fueron fuertes e inmediatas. Recordemos que Benjamin sostiene también que, a pesar de que el relámpago que trae la verdadera imagen del pasado es irrevocable, se corre el riesgo de que el presente no quiera reconocerse en ella, es decir, que quien se adueña de esta verdad (la “imagen histórica auténtica”) y la transmite, muchas veces habla en el vacío. Esto es recordado en el debate inmediato por Kozak<sup>16</sup>, quien manteniendo las metáforas de la tormenta, la intemperie y el relámpago, incluye además la del trueno. Considera allí que sólo puede hablarse en el vacío si existe algo como la mala conciencia en el presente. La lucha por el poder y la violencia es siempre sustentada por ideas propias de cada época. Este espíritu de época atrapa a cada uno, y ello no es grave, afirma Kozak, sino que “lo grave es hacerse el distraído cuando logramos salir de la enajenación. Lo grave es no oír el trueno. No ver la luz”<sup>17</sup>.

La metáfora del trueno es peculiar porque será invertida por Gerardo García en su respuesta a Héctor Schmucler: al no aceptar el supuesto de que todo dependa de la voluntad de ver o escuchar el trueno o el relámpago, ubica a la “palabra profética” de del Barco como una palabra “escandalosa”. No sólo no ilumina la verdad de un pasado

---

pasado. ‘La verdad no puede escaparnos’ (...)

<sup>15</sup> Benjamin, W., ídem, Tesis VII: “el materialista histórico se distancia [del patrimonio histórico] en la medida de lo posible. Considera que su misión es la de pasar por la historia el cepillo a contrapelo”.(pg 46, op. cit.). Schmucler afirma: “(...) siempre hicimos nuestro el pensar a contrapelo benjaminiano y afrontamos, casi orgullosamente, el malestar de lo inconveniente. Lo correcto políticamente evita el peligro del descalabro pero nos inunda de gris.” (*No matar*, op.cit, pg 82).

<sup>16</sup> Kozak, A., “Lo grave es no oír el trueno”, en *No matar*, op. cit. pg. 87-89.

<sup>17</sup> ídem, pg 89.

(dado que señala, como toda profecía, al futuro) sino que este exceso imposible de luminosidad nos enceguece, y sostiene que oír el estruendo de ese trueno nos incapacita para prestar oído a nada más.<sup>18</sup>

Pero es, de todos, Rodeiro<sup>19</sup> quien interviene más críticamente, por segunda vez en el debate, ahora para dar voz al malestar que le provoca, no sólo la carta de del Barco sino especialmente la consideración de ésta como el relámpago que ilumina la noche del pasado de quienes participaron directa o indirectamente en la política de la violencia. Hace suya la metáfora del relámpago y afirma que, de haber un dios de la tormenta, un relámpago, es éste el testimonio de Jouvé. Rodeiro intenta así recordar a quienes están participando de este debate que en el principio era el testimonio. Luego apareció, como reacción inesperada ante este testimonio, la carta de del Barco. Que para los lectores de *La Intemperie* sea más relevante esta carta indica el profundo malestar al que lleva y que cierra la posibilidad del diálogo abierta con el testimonio, dejando en su lugar el enfrentamiento. Para Rodeiro, señalar a los compañeros de los '60-'70 –compañeros de ideas o de armas o de ambas cosas- como profetas del odio y de la muerte, aun asumiendo como hace del Barco la propia responsabilidad, es de un “fundamentalismo cruel”. Por ello, su carta no es un relámpago, sino más bien, afirma Rodeiro, “un rayo que lastima y fulmina la posibilidad de raciocinio”, que agrede, sin dejar espacio –a pesar de compartir las consecuencias teóricas que se desprenden del propuesto principio del *No matar*- para una verdadera revisión y construcción a futuro de una elaboración del pasado y el presente de la izquierda.

#### IV.- A modo de conclusión: ¿por qué tanta metáfora?

La primera pregunta que nos movió a este análisis fue ¿por qué este debate ahora, es decir, a partir de 2005? Sus temas, problemas, perspectivas, cuestionamientos, no estuvieron ausentes en los diversos replanteos que se han hecho los movimientos de izquierda argentinos en el último decenio al menos. La segunda pregunta apuntaba más a por qué este debate se da a partir de la carta de del Barco y no específicamente del testimonio de Jouvé (no único ni primero en su especie). La tercera, finalmente, se

---

<sup>18</sup> García, G., “La palabra profética”, carta publicada en *La intemperie* en junio de 2005 y luego en *No matar...* op cit, pg 99-102.

<sup>19</sup> Rodeiro, L., en su carta (sin título), publicada en *La intemperie* en junio de 2005 como respuesta a la carta publicada, en mayo de ese año, de H. Schmucler. En *No matar*, op cit, pg 91-96.

relacionaba con el uso de metáforas –y de estas metáforas y no otras-, al menos en las primeras reacciones ante los dichos de del Barco, en todo caso mientras esta discusión permaneció en el ámbito cordobés durante el 2005 seguida mes a mes desde las páginas de *La intemperie*.

Adherimos a la respuesta insinuada a la primera cuestión por la intervención, también epistolar, de Diego Tatián en esta discusión<sup>20</sup>. El problema de la responsabilidad (mucho más central e incómodo que la mera discusión teórica sobre la legitimidad de la violencia o la vía armada como medio para un fin considerado justo) y el problema de la condena de compañeros a quienes se considera responsables de muertes absurdas son expresados cruda y trágicamente por esa carta, más que por el testimonio de Jouvé. Y son planteados de manera cruel incluso, en un momento histórico, finales de 2004-2005, cuando en Argentina el Estado por primera vez se reconoce terrorista y anula el bloqueo legal aunque ilegítimo impuesto por las leyes de impunidad, que impedía el castigo de los terroristas de Estado y cómplices, culpables de crímenes de lesa humanidad. Este bloqueo legal soportado por casi veinte años unificaba las voces por el reclamo de justicia. Una vez que se libera el camino hacia el castigo de los genocidas y cómplices, se abre el espacio dentro de la izquierda para pensar el propio pasado por fuera de ese reclamo y plantear interrogantes nuevos, silenciados antes.

La segunda cuestión nos llevaba de la ausencia de razonamiento del *No matarás* a las metáforas que danzan como respuestas en acuerdo o desacuerdo. Uno y otras expresan lo inexpresable, presentan lo impresentable, intentan señalar lo que sólo parecería poder decirse mediante gritos, balbuceos, medias voces. Son Invocaciones que se hacen, también, desde “evidencias”: “no matar” y “aparición con vida”, enunciados que Tatián ve como sintagmas que no “reducen”, expresan lo que los argumentos científico-sociales no pueden hacer. Son el “fueguito” que según Tatián debería construirse a la noche, a la intemperie, para hacer frente a lo que consterna. Lo que consterna y atemoriza entonces, no es el testimonio de Jouvé, aunque duela su relato de la sangre derramada absurdamente, sino lo que de esa experiencia política puede concluirse, expresarse y transmitirse desde hoy, desde este tiempo presente. Sorprende que esto sea un *No matarás*, y consternó que implicara una condena como “asesinos seriales” a los compañeros del pasado. Por ello la fuerza de las reacciones ante estas afirmaciones de del Barco.

---

<sup>20</sup> Tatián, D, su carta fue publicada en *La Intemperie* en abril de 2005 y reeditada en *No matar...* op cit pg 73-76.



Finalmente, la cuestión sobre por qué estas metáforas.

En primer lugar, se trata de dos grupos bien diferenciados de metáforas que se agrupan por su referencia a una específica dimensión temporal puesta de relieve. El primer grupo se reduce a todas las diferentes descripciones de la metáfora de la intemperie, introducida para expresar el estado en el *presente* de quienes dudan o quienes se sienten perdidos luego de la derrota hoy y tratan de construir un futuro lo más coherente posible con el pasado al que tendrán que visitar y escrutar una y otra vez. El segundo grupo, aunque complementario del primero y al que dimos en llamar “las metáforas de la tormenta”, hace referencia a la forma de acceder a la verdad de la experiencia pasada, a la forma de entender o ver el *pasado*.

Entre este presente y pasado, vemos que las intervenciones que hemos analizado giran entorno a una concepción política en crisis, la de la izquierda revolucionaria que sostiene la violencia como método. Pero lejos de quedar ahí, la crisis se extiende sobre el esquema interpretativo mismo del marxismo: en crisis se encuadra una forma de entender la historia, de pensar el pasado, el presente y el futuro; una forma de ser sujetos para esa historia. Si en el pasado hay errores, entonces los viejos esquemas pueden salvarse, pues el error lo es de aplicación. Si la intemperie es *despojo* de justicia social, la Revolución o al menos su legado, sigue siendo una certeza. Lo es así, al parecer para Carranza. Avalos y Keshishián piden el cobijo de un proyecto político que necesita ser reformulado pero no ha sido derrotado, “Cuba indica el camino”. No es posible pensar fuera de la historia, entendida ésta en el marco de los antagonismos. El error queda en el plano de la subjetividad militante, de la percepción de la realidad y de la interpelación a un sujeto que no estaba preparado para acudir.<sup>21</sup> Del Barco es para Keshishián irresponsable en su fundamentalismo ahistórico, lo es también el lugar de la duda que reclama Rodeiro, la acción política sigue el legado de un sujeto colectivo de teoría y praxis política. Schmucler y Kozak, también con certezas, quedan del otro lado de la confrontación: el *No matar* es la única acción política responsable, el principio constituyente de una comunidad ética-política, es el único legado de la experiencia histórica. Tras la *derrota* de un proyecto que parecía justificar la violencia, para ellos hoy la iluminación de la carta de Del Barco no deja excusas a la responsabilidad

---

<sup>21</sup> “El voluntarismo indujo a una percepción de la realidad no como ella era sino como querían que fuese y el sectarismo los condujo al aislamiento no solo del resto de las militancias sino del pueblo mismo. Pero sus errores no habilitan a demonizarlos del modo que lo hace Del Barco. Es por lo menos una inmoralidad política poner en la misma categoría a los asesinos al servicio del imperialismo y movilizados por los Estados opresores y a los miles de torturados, humillados y asesinados, que en el mundo sufrieron y sufren por su anhelo de un mundo mejor.” Keshishián, *No matar*, op cit, pg 38.

individual de los participantes (entre los que se pretende incluir también a los adherentes ideológicos). La historia a contrapelo es la historia que no puede pensarse por su finalidad, por su *telos* (caracterizado como bueno en sí mismo). La certeza es la del equivoco de la acción política revolucionaria pero también la del equivoco del esquema interpretativo marxista de la historia. La derrota es la de un sujeto colectivo y el legado es la responsabilidad individual de un individuo que pueda hacerse *autónomo*.

Se trata, en segundo lugar, de metáforas relativas a procesos naturales: el invierno, el frío, la noche, el mar, la tormenta, el relámpago, el rayo, etc. Procesos que tienen una capacidad infinita de destrucción del pequeño ser que somos, expuestos a la inclemencia de los elementos. No es sólo coincidente ni sorprendentemente llamativo que en plena discusión sobre la responsabilidad por la muerte de hombres y mujeres en el pasado y con un trasfondo de derrota y destrucción de la posibilidad de un futuro transformador y más justo, se apele para “expresar lo inexpresable” o “presentar lo impresentable” a procesos naturales a los cuales el hombre naturalmente es incapaz de controlar.

No queremos con ello decir que la izquierda evada con torbellinos de metáforas su responsabilidad histórica. Vemos más bien una búsqueda, la cual no es posible analizar aquí, de constitución de sí misma como sujeto histórico político en forma consensuada o al menos articulada. Sólo adherimos una vez más a Tatián cuando afirma que el problema aquí es la transmisión al presente de la experiencia histórica. Porque para ello debe construirse conjuntamente dicha experiencia o al menos su recuerdo. La memoria sigue siendo colectiva. Y es por ello que pareciera tan paradójico que el legado histórico<sup>22</sup> fuera un acto de contrición individual como el *No matarás*.

---

<sup>22</sup> Tatián, D., *No matar*, op cit, pg 76.